

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA PRODUCCIÓN CARBONÍFERA

Estudiando los resultados que ofrece en el extranjero durante el año que acaba de terminar la producción de la industria hullera y las relaciones comerciales que existen entre los diferentes pueblos productores de los carbones minerales, se advierten hechos curiosos que dan la clave de los proyectos que se agitan actualmente en España para aumentar la producción de la hulla, y que son signos evidentes del incremento que ha de alcanzar en nuestro país y de los beneficios que han de reportar los capitales que se dediquen á la explotación de nuestras cuencas carboníferas.

Es hecho indudable que en el distrito de Bélmez, así la *Sociedad hullera metalúrgica* establecida en Peñarroya, provincia de Córdoba, como las importantes minas que en el mismo distrito explota la *Compañía de los ferrocarriles andaluces*, al propio tiempo que van aumentando su extracción de una manera notable y que extienden su radio de acción trasportando sus carbones á zonas en que hasta ahora no habían podido competir con los carbones extranjeros, aumentan en vez de disminuir sus precios, imponiendo condiciones á los industriales que consuman sus combustibles. Por otra parte, las sociedades antes designadas y otras muchas que radican en regiones distintas, como Asturias y Barruelo, siguen el ejemplo de los hulle-ros de Andalucía.

Minas de singular importancia que hasta ahora habían permanecido inactivas por falta de capitales, entran en tratos con las que poseyendo éstos alcanzan el desarrollo que hemos reseñado, y en breve término es casi seguro que pasarán á poder de las compañías hulleras, que tan prósperamente benefician sus propios intereses y los del país.

Nosotros nos felicitamos de las observaciones que quedan consignadas, y hora era ya por cierto de que las minas de carbón, que no pueden cumplir los pedidos que reciben, pensasen en la urgente necesidad de aumentar sus zonas de producción para ir compensando con nuevas concesiones la próxima esterilidad en que habían de encontrarse á no emprender el camino que en la actualidad se aprestan á recorrer.

En Francia y en Bélgica y en otras naciones hulleras, al estudiar, como hemos dicho antes, los resultados de estas industrias, se obtienen cifras dignas de merecido estudio. En Bélgica, el gran país productor de la hulla, las importaciones de ésta, comparando el año de 1890 con el anterior, se observa un aumento, respecto al primero, por lo que se refiere á la hulla, de 66 por 100 y con relación al cok de 26,6 por 100: Inglaterra, Alemania, los

Países Bajos y Francia son las naciones que han contribuido en el orden que las apuntamos á abastecer de carbones minerales la industria belga. Por lo que concierne al cok, la importación de Inglaterra en 1890 ha sido ocho mil veces más importante que la de 1889, siendo igualmente notabilísimos los aumentos de las importaciones de cok de Alemania y Francia. Apresurémonos á manifestar que si las importaciones de hulla extranjera han aumentado en Bélgica, en cambio sus explotaciones del mismo producto han crecido notablemente en el año que acaba de terminar, en particular en Francia y Alemania, no aconteciendo lo propio respecto al cok, cuya exportación ha disminuido bastante en 1890 comparado con 1889. El precio de los carbones se mantiene bastante alto en los mercados extranjeros á pesar de las huelgas y de las cuestiones que han surgido últimamente entre los obreros y los propietarios de las minas. En la Gran Bretaña, principalmente, los obreros se han organizado de tal suerte que pretenden que á ellos compete el imponer á los propietarios las condiciones de venta del combustible. Antagonismos difíciles de conciliar han surgido también entre los propietarios de las minas y los caminos de hierro que trasportan la hulla: aquéllos se quejan, al parecer con fundado motivo, de que han venido haciendo trabajos en los precios para conseguir el abastecimiento de mercados importantes, no habiéndose visto nunca secundados por los explotadores de los ferrocarriles.

No terminaremos estas breves consideraciones sin exponer un temor que sinceramente deploramos sea pronto un hecho. Es innegable que desde que disminuyeron los derechos que pagaban los carbones extranjeros al importarse en España, es desde cuando datan los progresos más importantes de nuestra industria carbonífera. Hoy, que las ideas proteccionistas se encarnan en el poder, van ya constituyendo ligas los productores nacionales para procurar lo más brevemente posible la elevación de los derechos que satisfacen los carbones extranjeros al ser introducidos en nuestro país.

En una palabra, tememos que desapareciendo el acicate de la concurrencia aumenten el precio de venta los productores españoles de sus carbones, que se detengan los progresos iniciados en la explotación y que la marina y las demás industrias se encuentren faltas del producto generalmente denominado el pan de la industria.
